

Reconcílate primero

¿Qué necesitan los cristianos saber del judaísmo?

Susan Furry

*Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas
de que tu hermano tiene algo contra ti,
deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda,
reconcílate primero con tu hermano,
y entonces ven y presenta tu ofrenda.*

Mateo 5:23-24

Introducción

Aunque hemos de purificar nuestra liturgia del anti-judaísmo para reducir el sufrimiento de los judíos causado por el antisemitismo, también tenemos que hacerlo por la salud espiritual de los cristianos y por la integridad y credibilidad del cristianismo.

—John C. Merkle¹

¿Qué necesitan los cristianos saber del judaísmo?

Esta pregunta es la base de todo el contenido de este libro. No estoy escribiendo un libro sobre judaísmo; esto es sobre el cristianismo, escrito por una cristiana para lectores cristianos. Si buscas una comprensión más profunda del judaísmo en sí, hay muchos y muy buenos libros ya escritos por judíos. Como cuáquera cristiana, espero alentar a otros cristianos, y especialmente a los cuáqueros, a participar en el movimiento moderno entre las iglesias cristianas que están tratando de aprender más del judaísmo escuchando directamente a los judíos. El beneficio que esto pueda traer a los judíos no representa mi propósito principal porque en realidad ellos no necesitan nuestra ayuda. El propósito es beneficiar a la Iglesia de Cristo y enriquecer la fe cristiana. Los cristianos modernos, liberales y conservadores, están descubriendo que la comprensión del judaísmo puede profundizar su fe cristiana.

¹ “The God of Israel and Christian Worship,” 184–85.

Este no es un libro para eruditos sino para pastores y ministros, educadores de religión, y cualquier cristiano interesado. Utilizo muchos recursos, académicos y de amplia difusión, recogiendo datos y sugiriendo ideas que pueden ser útiles para los cristianos que quieren aprender. Existe una literatura inmensa sobre muchos aspectos del tema. En vez de tratar de repetirlo todo en mis propias palabras, he decidido incluir muchas voces, judías y cristianas, eruditas y generales, antiguas y modernas; espero que algunos lectores puedan aprender más directamente de estas voces que de la mía. En resumen, he buscado respuestas a las siguientes preguntas:

1. *¿Cómo se puede enriquecer y profundizar nuestro entendimiento de Jesús y nuestra fe en Cristo por medio una comprensión más amplia del judaísmo?*
2. *¿Cómo se puede purificar nuestra enseñanza y predicación de los lamentables y frecuentes errores que provienen del anti-judaísmo tradicional de la Iglesia Cristiana?*

1. Aprender más sobre cristianismo

Si usted es como nosotros, su fe se ha fortalecido a medida que aprende acerca de las raíces judías del cristianismo. A medida que la realidad histórica de Jesús queda más claramente enfocada, también lo hacen sus palabras y afirmaciones.

—Ann Spangler & Lois Tverberg²

Estoy convencido que valorar el judaísmo, tanto histórico como moderno, es esencial para una completa comprensión del cristianismo. Añade profundidad y resonancia a todas las ideas centrales de mi fe: mi manera de entender la naturaleza de Dios, el propósito de la vida

² *Sentado a los pies del maestro Jesús*, 225.

humana, la importancia de Jesús, y el significado de la fe. —Harvey Cox³

Los judíos no necesitan aprender nada del cristianismo para ser judíos fieles, pero una comprensión plena del cristianismo no es posible para cristiano sin entender algo sobre el judaísmo. Los dos pasajes citados, uno de cristianas conservadoras y el otro de un cristiano liberal, nos dan ejemplos de un nuevo deseo de aprender sobre el judaísmo en muchas partes de la Iglesia. Los autores de ambos pasajes han recurrido a fuentes judías además de fuentes cristianas. Recomiendo estos dos libros encarecidamente, y lamento que el de Harvey Cox no se haya traducido al español.

Con demasiada frecuencia los que han crecido dentro de la cultura cristiana – practicantes o no – se imaginan que ya conocen el judaísmo, basándose principalmente en los libros de Levítico, Romanos, y Juan. El judaísmo ha pasado por más de dos mil años de desarrollo después de la redacción del último libro de las Escrituras hebreas; ya en los tiempos de Jesús el judaísmo se había desarrollado más allá de lo que se lee en la Biblia hebrea. Además, muchos cristianos dependen en la descripción del judaísmo ofrecida en fuentes cristianas, en vez de estudiar fuentes judías que a menudo lo describen de otra manera. Para comprender el judaísmo, necesitamos escuchar a judíos.

Aún cuando leemos el mismo texto de la Biblia, nosotros los cristianos lo entendemos de forma muy diferente a la de nuestros prójimos, los judíos modernos. Nuestras premisas son distintas, y usamos distintas tradiciones de interpretación. La forma en que los judíos modernos viven su comprensión de estos textos puede ser una de las mejores guías sobre la fe de los judíos de antaño que incluyen a Jesús y a los apóstoles.

³ *Common Prayers*, 6.

2. Arrepentimiento colectivo

El segundo propósito de este proyecto es más grave, lleno de remordimiento y dolor. La segunda pregunta nos reta a enfrentarnos a realidades perturbadoras, nos obliga a cuestionar antiguas y persistentes premisas, nos obliga a abrir nuestros corazones para que Dios nos sane, proceso que a menudo quema antes de sentirlo como "fuego purificador."⁴ Los crímenes que han sido cometidos por muchos cristianos y por la Iglesia cristiana en general contra los judíos y contra el judaísmo son para nosotros vergüenza e ignominia. Esta historia dolorosa se relata en la tercera parte de este libro.

El significado literal de "arrepentirse" es "pensar de nuevo." En la tradición judía, la palabra es parecida: *teshuvá* (volver); específicamente, alguien que le ha hecho daño a otra persona debe reconocer la injuria, sentir remordimiento de corazón, comprometerse a no a hacerlo más, ofrecerle restitución a la persona ofendida, y pedirle perdón. Ese proceso requiere que se escudriñe la conciencia con esmero, humildad y honestidad con sí mismo y con los demás. A veces los ofendidos pueden sentir que el reconocimiento de la verdad y de la injusticia les sana más que cualquier restitución material. Nosotros que nos declaramos cristianos les debemos todo esto a los judíos; no podemos ofrecérselo a los ya fallecidos, pero sí podemos esforzarnos a decir la verdad a nuestros contemporáneos. El primer paso para nosotros es aprender la verdad de la fe y la tradición que ha sido malentendida por los cristianos durante tanto tiempo. El último capítulo examina este proceso de arrepentimiento y reconciliación detalladamente.

No hay que decir que todos somos antisemitas. Casi todos deseamos comprensión mutua y amistad con nuestros prójimos judíos. Pero la Iglesia tiene una grave responsabilidad por la historia del maltrato contra los judíos y por haber echado los cimientos del antisemitismo moderno que llegó al colmo abominable del

⁴ Malaquías 3:2

holocausto. Como cristianos y miembros de la Iglesia universal, el cuerpo de Cristo, debemos tratar de aceptar nuestra parte de la responsabilidad por lo que la Iglesia ha hecho.

Como cuáquera siento una obligación especial porque nuestra Sociedad Religiosa de los Amigos se enorgullece por su tolerancia y respeto para con todos, y por nuestro testimonio de paz que tanto debe a la tradición judía. Sin embargo, hablando con otros Amigos sobre este proyecto, a veces me he sentido escandalizada por las cosas que algunos cuáqueros me han dicho sobre su percepción del judaísmo, cosas inconscientemente incorrectas y ofensivas. Yo había dado por sentado que los Amigos iban a estar exentos de la cultura anti-judía del cristianismo. No lo son. Tampoco yo. Todos tenemos trabajo por hacer.

Antisemitismo

Bien me acuerdo del horror que sentí cuando un amigo judío me llamó la atención de que algo que yo había dicho era antisemítico. Mi reacción fue defensiva, lacrimosa y totalmente incorrecta. Mi primera acción fue hablar con otros judíos y pedirles que me dijeran que la acusación no era válida. Me demostraron más ternura y paciencia de la que merecía. Hoy en día, después de muchos años, veo que lo que mi amigo me había dicho representaba una muestra de confianza y bondad; en vez de juzgarme y apartarse de mí, me dio una oportunidad para que yo abriera la mente y aprendiera, y lo que yo había dicho sirviera como una oportunidad de reforma y no de resentimiento.

Pienso que muchos cristianos reaccionan de forma parecida. Aquí responde un educador y autor cuáquero a la palabra “antisemítico”:

Como alguien que fue niño durante la segunda guerra mundial, afectado hondamente por las noticias y las imágenes de los recién liberados de los campos de concentración, amigo en la secundaria y la universidad con algunos

sobrevivientes y sus hijos, me parece que el antisemitismo es la más terrible forma de racismo y xenofobia. Por lo tanto me sería moralmente devastador verme convicto en mi alma de antisemitismo, de racionalizar el odio, la opresión, etc. a sabiendas. También me sería terrible aceptar pruebas de ser inconsciente de prejuicios, ignorancia, falta de sensibilidad, pero podría enfrentarme a eso y comenzar a corregir mis faltas. Creo que muchos se encuentran en la segunda condición cuando se nos acusa de racismo, y estamos dispuestos y somos capaces de reconocerlo y enmendarlo.

Precisamente a causa de sentir en mis entrañas la extrema pecaminosidad del antisemitismo, la acusación me perturbaría a fondo. Si decido que me acusan a la ligera o con motivos egoístas de manipulación, lo resistiría y me defendería. Estoy tratando de comunicar el significado de este término para mí, y cómo esa acusación me afectaría psicológicamente a mi (y supongo que a muchos otros que hayan tenido experiencias parecidas).

—Paul Lacey⁵

Esta reacción es comprensible y muy típica. Antes de la segunda guerra mundial algunas personas se proclamaban antisemíticos con orgullo, pero el enorme crimen de la “solución final” cambió eso. ¿Qué sería yo si no me perturbara la acusación de ser antisemítico? Mas de una manera u otra tenemos que pensar más allá de esa reacción. Tenemos que reconocer cuán profundamente se arraiga el antisemitismo y el anti-judaísmo en nuestra cultura y en nuestra Iglesia. Sólo entonces podemos comenzar el proceso de quitarnos la viga del ojo, como Cristo nos mandó.

⁵ personal communication, quoted in Kohnman, *Quakers & Jews*, 6.

¿Antisemitismo o anti-judaísmo?

Ha habido muchos debates sobre estas dos palabras – cómo escribirlas, con guion, con letra mayúscula, etc. – y más importante: si son realmente dos fenómenos distintos, si el término anti-judaísmo es un pretexto para disculparse. En este libro he usado el término anti-judaísmo para denominar la hostilidad cristiana contra el judaísmo sobre cuestiones de religión: la enseñanza del menosprecio, el supercesionismo o teoría de remplazo, la acusación de deicidio, etc. Si la persona o la institución piensa que un judío puede dejar atrás todas esas cosas al convertirse al cristianismo, eso lo considero anti-judaísmo. Antisemitismo es el término que uso para una actitud racista hacia los judíos, que les atribuye características malévolas inherentes, que no pueden ser eliminadas por el proceso de conversión. Aunque el antisemitismo es una palabra moderna y es mayormente un fenómeno moderno, existía antes, por ejemplo en España cuando se sospechaba que los judíos conversos continuaban sus creencias y prácticas judías en forma clandestina. Es difícil usar estos dos términos con consistencia absoluta, porque el odio religioso y el racismo a menudo quedan tan entretreídos que es imposible distinguirlos.

Chutzpah

Requiere mucha *chutzpah*⁶ para que una cristiana escriba sobre el judaísmo. Dependo de amigos judíos para que comenten y me corrijan. Cuando empecé este proyecto, pensaba que conocía bastante sobre judaísmo, no siendo judía. He conocido judíos durante toda la vida, incluyendo a un tío bien amado; había asistido a la universidad Brandeis cuando un 80% de los estudiantes eran judíos, y allá tomé un curso de un año sobre las Escrituras hebreas; había visitado Israel y aprendido un poquito de hebreo. Pero los estudios que hice para este

⁶ Término de yidish, el idioma de los judíos del norte de Europa relacionado al alemán. El significado es audacia, atrevimiento, descaro.

proyecto me enseñaron que sabía muy poco – y que hay más que aprender de lo que una sola persona podría hacer durante todo una vida. No pretendo hablar sobre el judaísmo con autoridad. No quiero decir “Esto es judaísmo” sino “Esto es una parte de lo maravilloso que yo he aprendido sobre judaísmo.” He descubierto sorpresas y gozos y tesoros espirituales; he aprendido cuántas premisas totalmente erróneas guardaba sin darme cuenta. Cuando se enteraban de lo que yo estaba haciendo, judíos que yo conocía de por años comenzaron a contarme experiencias tuyas que jamás había escuchado de un judío; le agradezco mucho su confianza. También he encontrado una literatura sustancial y creciente, escrita mayormente después del holocausto por teólogos judíos y cristianos que están aprendiendo a comunicarse entre sí. Durante esta aventura de estudiar y ampliar mis horizontes espirituales, he encontrado testimonios de otros cristianos con experiencias parecidas:

Al principio dudamos que pudiera haber provecho alguno en este estudio que podría socavar nuestra vieja y querida comprensión de Jesús. Pero lo que encontramos fue precisamente lo contrario. Cuando estudiamos las enseñanzas de Jesús en el contexto de su mundo, surgieron muchos “¡a-ja!” y muchas respuestas satisfactorias a cuestiones que casi habíamos temido preguntar, y sus palabras llegaron a aplicarse a nuestras vidas con más poder. Escuchar el mensaje de Jesús con nueva claridad confirmó nuestra creencia en él como Mesías y Señor. —Lois Tverberg & Bruce Okkema⁷

También requiere mucha chutzpah una escritora no profesional que sin conocer ni griego ni hebreo se mete en las aguas profundas de los estudios bíblicos e históricos. He aprendido de segunda o tercera mano de eruditos que sí tienen los conocimientos de los que carezco. Sin

⁷ citado en Bivin, *New Light on the Difficult Words of Jesus*, xv.

embargo, he leído suficiente para saber cuánto difieren entre sí. No puedo juzgar entre ellos. Al tratar del judaísmo y la biblia hebrea, he puesto más énfasis en fuentes conservadoras que usan un lenguaje que antes no conocía y que por lo tanto me ayudan a evitar la tentación de interpretar desde el punto de vista cristiano. Con respecto al contenido cristiano, he estudiado un poco más, y además tengo la experiencia de mi vida como cristiana. No pretendo ofrecer pruebas de lo correcto de mis interpretaciones del Testamento Cristiano; no puedo leer el texto original en griego ni estudiar otros textos de la época. Lo que sí ofrezco es mi propia forma de interpretar los evangelios con la esperanza de que les sea útil a otros que buscan maneras de leer la Biblia sin los lentes anti-judíos que en el pasado han distorsionado el texto.

Variedad y generalización

Hay muchos ejemplos trágicos en la historia cristiana de poner en un solo bulto a todos los judíos sin distinguir. Esta generalización comienza con Pablo, el primer escritor en el Testamento Cristiano, cuando habla de “los judíos” y “los griegos.” En su tiempo y contexto, estas palabras tenían un significado específico y obvio a los lectores del momento, algo así como “seguidores de Cristo que creen que todos los seguidores deben convertirse a judaísmo” y “seguidores de Cristo que no creen que se debe exigir la conversión al judaísmo.” Más tarde, otros lectores que ignoraban ese contexto interpretaron las palabras de Pablo de manera muy diferente. Parecida y más perniciosa es la tradición cristiana que declara que “los judíos mataron a Jesús.” He oído a varios cristianos repetirlo como algo muy natural, aun de católicos que parecen ignorar la declaración autoritaria de su iglesia en 1965 de que “lo que en su Pasión se hizo, no puede ser imputado ni indistintamente a todos los judíos que entonces vivían, ni a los judíos de hoy.”⁸ Espero poder

⁸ II Vatican Council, “Nostra Aetate.”

evitar errores de este tipo. Pero en el pasado y en el presente hay tantas variedades de cristianismo, y tantas variedades de judaísmo, que me veo forzada a generalizar; no hay otra forma de hablar del tema. He tratado de incluir palabras y frases que destacan este hecho, tales como “generalmente,” “en ciertos casos,” “frecuentemente,” “algunos eruditos” etc.

Un aspecto maravilloso del judaísmo es su flexibilidad en adaptarse a cambios de circunstancias y formas de pensar durante tres mil años o más. Esa flexibilidad es básica en el judaísmo rabínico, y se ve en el Tanaj, el Talmud, y después en las obras de rabinos y comentaristas hasta el día de hoy (estos términos se explican en Parte I). Los judíos de hoy, en toda su variedad, son muy diferentes a los judíos de hace dos mil años que también se enfrentaban a múltiples corrientes filosóficas, circunstancias prácticas, actitudes sociales y políticas, etc. Una diferencia entre la mayoría de los judíos modernos y los judíos de antaño es que en el tiempo moderno existen muy pocos judíos que totalmente ignoran la existencia de Jesús de Nazaret, pero en la época en que vivió, la gran mayoría de los judíos no sabían nada de él. Algunos judíos modernos creen que ellos poseen la única tradición e interpretación correcta, continua y sin alteración alguna desde Moisés. Al otro extremo hay judíos modernos que son sumamente racionalistas, incluso ateos, que piensan del judaísmo como una mera tradición cultural. Hay judíos que mantienen los principios básicos de la tradición judía pero se adaptan a las ideas modernas. Hay judíos que rechazan el judaísmo por completo. Los cristianos también saben que la Cristiandad moderna contiene una gran multiplicidad de variedades.

Las escrituras

El creyente puede aceptar los Evangelios como la palabra absoluta de Dios, pero creer que su autoridad no anula las normas de la fe hebrea que los precedió.... Aunque los cristianos tienen

una tradición extraordinaria y sienten la bendición de la Presencia Divina, no obstante pueden reconocer con modestia que lo que ellos reciben no agota la presencia y bendición infinita del Señor. Los cristianos no tienen que dejar de compartir su entusiasmo espiritual con otros; sólo deben abandonar la arrogancia implícita de creer que ninguna otra comunidad de fe puede sentir a Dios presente con ellos de igual manera. —Irving Greenberg⁹

¿Y qué se puede decir de la Biblia, de la autoridad de las Escrituras? He tratado de respetar una variedad de respuestas cristianas a esa pregunta, desde el análisis histórico-crítico hasta un firme apego a la autoridad e interpretación literal del texto bíblico. He estudiado las obras de eruditos de un amplio espectro de perspectivas. Mi inclinación personal tiende a lo liberal, mas en este libro he dejado a un lado esa actitud lo más que he podido. Mi premisa básica es que tenemos que leer el texto de la Biblia tal como lo hemos recibido. Mi interpretación puede ser diferente que la tuya, pero no me apoyo en el pretexto liberal de decir que tal acontecimiento o enseñanza mencionado en la Biblia nunca pasó así, o fue inventado más tarde por la Iglesia. Lo importante es lo que la Biblia dice, y no el proceso de redacción del texto.

El asunto de la interpretación es cosa compleja. Algunos asumen que la interpretación que recibieron en la escuela dominical es la única interpretación válida, y que cualquier otra es un rechazo de la Biblia misma. Pero sabemos que muchos cristianos interpretan la Biblia en diferentes maneras, y sin embargo tratamos de respetarnos los unos a los otros. En este libro encontrarás muchas interpretaciones que pueden ser nuevas para ti, algunas de los judíos, algunas de otros cristianos, algunas mías; puedes aceptarlas o rechazarlas, pero te pido que

⁹ *For the Sake of Heaven and Earth*, 67–68.

acceptes que la raíz de mi trabajo es un profundo amor y reverencia por la Biblia.

El proceso de la traducción es otro asunto que se menciona de vez en cuando. Yo misma soy traductora, y junto con un colaborador hemos publicado varias obras cuáqueras traducidas al español. Lamento que no conozco los idiomas de la Biblia. Pero basándome en las diferencias entre muchas traducciones de la Biblia, consultando con una Biblia interlineal y concordancias exhaustivas, y también con varios amigos que sí conocen hebreo o griego, me atrevo comentar de vez en cuando sobre cuestiones de traducción. Cualquier traductor sabe que ningún texto puede ser vertido exactamente de un idioma a otro, y que sin darnos cuenta todos podemos ser influidos por nuestra tradición y prejuicio. Además, hay varios componentes de las Biblias modernas que no se encuentran en los manuscritos originales porque han sido añadidos por eruditos antiguos y redactores modernos: números de capítulos y versículos, puntuación, letras minúsculas y cursivas, títulos de párrafos o segmentos narrativos, tinta roja, etc. Todo esto puede influir en nuestra lectura del texto. Por muy útiles que sean, este material insertado no tiene autoridad igual a las palabras textuales del original.

He decido prescindir de los términos “antiguo testamento” y “nuevo testamento” porque muchos judíos y algunos cristianos los consideran problemáticos. Me refiero a “escrituras hebreas” o “Biblia hebrea” o “tanaj,” excepto en consideraciones de la interpretación cristiana, en las que sí uso el nombre tradicional cristiano de “antiguo testamento.” Para las escrituras cristianas en griego, no hay término alternativo generalmente usado. Después de dudar mucho, he decidido usar “testamento cristiano.” Generalmente uso la versión Reina-Valera 1960 para el testamento cristiano, y para las escrituras hebreas la versión castellana conforme a la tradición judía traducida por Moisés Katznelson. Pero también he usado varias otras traducciones, indicando la versión citada en

una nota. Durante esta labor he llegado a ser más y más consciente de la tendencia de las versiones modernas a interpretar o parafrasear el texto, mientras traducciones más antiguas tienden a ser más apegadas al original. Parece que esto se debe a un cambio en la filosofía de traducción. En todo caso, recomiendo que se consulte con una variedad de traducciones en caso de duda sobre cualquier texto.

¿En que sentido era Jesús distinto?

... nuestro éxito y nuestro fracaso, nuestra fortaleza y nuestra debilidad, nuestra fidelidad y nuestra infidelidad tienen que incluirse en el estudio de la historia de la Iglesia, a pesar de nuestros deseos muy comprensibles de pasar por alto los acontecimientos y personajes no muy atractivos en la historia de la Iglesia.... Un cristiano de fe no tiene miedo de los hechos; el Evangelio nos libera a seguir con nuestros estudios sin temor de que el esfuerzo dañe nuestra fe; al contrario, nuestra obediencia al mandamiento de Dios a buscar la verdad nos ayuda a fortalecer la fe. Por lo tanto, un historiador cristiano tiene el deber de buscar la verdad dondequiera que lo lleve la búsqueda. El reconocimiento de debilidad o fracaso en nosotros o en la historia de la Iglesia no tiene que forzarnos a la desesperación ni apartarnos de grandes partes de nuestra herencia; al contrario debe alentarnos a acoger toda la historia del pueblo de Dios, y aprender tanto de sus errores como de sus éxitos. —Garth Rosell¹⁰

Estoy muy consciente del peligro de que algunos cristianos que leen este libro interpreten como un ataque mi resumen del maltrato de los judíos y el judaísmo por la tradición cristiana. Como ya he tratado de explicar, no es un ataque sino un acto de amor a la iglesia de Cristo.

¹⁰ *Lecture 1 - Introduction to the Study of Church History (Transcript).*

También sé que algunos reaccionarán de forma parecida a mi consideración de la manera en que Jesús estaba entretejido en el judaísmo de su época, en cultura y en teología, y de los muchos paralelos entre sus enseñanzas y los de otros judíos de ese tiempo. Pero mi propósito no es atacar. Una comprensión más amplia del contexto me ayudó a entender muchas de sus enseñanzas en una manera nueva y espiritualmente enriquecedora.

También, el hecho de que su manera de pensar estaba tan enraizada en la tradición en que vivía (véase Capítulo 7) me alentó a meditar con más profundidad en las maneras en que él difería de todos los demás, y en lo que significa esto para mi fe.

Cuando estudiamos la vida y las enseñanzas de Jesús en el contexto del judaísmo de su época, nos llama la atención cuán judío era Jesús. Eruditos respetables, tanto judíos como cristianos, han concluido que su pensamiento no difiere mucho del de otros maestros de aquel tiempo – posiblemente con la excepción de “ama a tus enemigos” – una de las pocas enseñanzas que se repitan claramente en las epístolas de Pablo.¹¹ Cuando entendemos cuán errado es considerar que el judaísmo de aquel tiempo era rígido y legalista —una de las tres principales “enseñanzas de menosprecio”¹²— y descubrimos cuán rico, variado y dinámico era, nos preguntamos “¿En qué sentido era Jesús distinto?”

Cuando explicamos nuestra fe con la idea de que su enseñanza era única y radicalmente diferente a las enseñanzas de otros judíos de su época, hemos escogido un argumento de poco alcance, que puede resultar inválido al estudiar textos históricos ya conocidos o un nuevo descubrimiento como los manuscritos del Mar Muerto. En mi opinión, lo distintivo de Jesús se expresa en los dos hechos descritos por ambos historiadores no-cristianos de aquel tiempo que lo mencionan, Josefo y Tácito: que fue crucificado, y que sus seguidores

¹¹ Romanos 12:20

¹² Isaac, *The Teaching of Contempt*; véase capítulo 15.

continuaban amándolo. No es que sólo no se olvidaron, sino que seguían centrando sus vidas en él, predicaban de él, y convertían más y más personas a creer en él. ¿Por qué?

Como humano, Jesús tiene que haber sido muy extraordinario. Tocó algo tan profundo en la gente, inspiró tanto amor y devoción, que los que lo habían conocido estaban dispuestos a morir por su memoria. Aún más notable, personas que no lo habían conocido durante su vida también fueron tocados, llevados a una devoción tan profunda que ellos también dieron su vida por su fe en él. No encuentro nada en los relatos de los evangelios que puede explicar este hecho asombroso. Aún sus discípulos no estaban conscientes de su poder hasta después de la crucifixión. Entonces, testificaron que aunque había muerto, había resucitado y estaba vivo y poderoso en sus corazones.

Escribiendo unos veinte años antes que el primer evangelio, Pablo apenas menciona la vida y las enseñanzas de Jesús, aunque probablemente había escuchado relatos de quienes lo habían conocido durante su vida; quizás Pablo también había leído algo del material que los eruditos creen fue escrito antes de que los evangelios fueran producidos en la forma en que los tenemos ahora. Pero, ¿qué era importante para Pablo? La resurrección.

Para mí y muchos otros, la resurrección es el aspecto de Jesús más distintivo. Los individuos recordados en los evangelios no son los únicos testigos. Pablo, que nunca conoció a Jesús, nos informa bien claro que Jesús se le apareció, aunque no nos da detalles sobre cómo pasó. El libro de Hechos nos relata el incidente en el camino hacia Damasco, pero en sus epístolas parece que Pablo hablaba de más que un solo incidente. Varias veces distingue entre lo que tiene “del Señor” y lo que dice por su cuenta, “no del Señor.” Parece que Pablo sentía que tenía una relación continua con Cristo, de quien a veces recibió dirección específica para su vida, y mensajes para otros.

Muchos cristianos en toda época han tenido ese tipo de relación. Muchos lo tienen hoy. Los cuáqueros creemos que cada ser humano puede tener ese tipo de relación, puede recibir dirección específica de esa Luz Interior (dirección que llamamos “guianza”), y puede recibir mensajes para otros (que llamamos “ministerio vocal”). Creemos que la revelación divina es accesible a todos, sin necesidad de mediación, intermediarios, ceremonias, ni autoridades humanas. También creemos que la revelación divina puede ser recibida por la congregación en adoración, cuando nos reunimos para tratar juntos a discernir la voluntad de Dios (que llamamos “el sentir de la junta” – la percepción unida de lo que Dios quiere que hagamos.)

Cuando los cristianos proclamamos “¡Ha resucitado!” en la Pascua, celebramos la resurrección continua de Cristo en nuestros corazones, no sólo un sepulcro vacío en Jerusalén. Aunque tenemos el testimonio de los evangelios, no podemos comprobar científicamente que el sepulcro estaba vacío, ni vale la pena discutirlo. La importancia de la resurrección no está en eso. Ninguna prueba física podría convencer a una persona cuyo corazón está cerrado a lo Divino, ni convencería a otro que conoce lo Divino por medio de otra tradición. Por otra parte, ninguna prueba científica de que la resurrección física no aconteció —ni siquiera la momia de un hombre crucificado con una etiqueta “Jesús de Nazaret” y datada por radiocarbono a 30 CE— podría convencerme que Jesucristo no vive hoy en mi corazón. Para mí, esa presencia es el significado de la resurrección, y me ha transformado la vida, igual que a muchos, muchos otros.

Esto es lo que hace distinto a Jesús. De una manera que ningún ser mortal puede explicar, transformó a sus discípulos, a Pablo, a los fieles de la Iglesia primitiva. Ellos *sabían* que Jesús estaba vivo, ya sea porque lo descubrieron al partir el pan en Emaús, o al encontrarlo en el camino a Damasco, o al escuchar la predicación de

Pedro y Pablo; o ya sea que estuvieron entre aquellos pocos que vieron el sepulcro vacío y oyeron al ángel decir: “No está aquí, sino que ha resucitado.” Lo sabían “por experiencia” como decimos los cuáqueros, citando a Jorge Fox. También lo supieron miles de cristianos a través de los siglos; también lo sé yo.

Sólo por Cristo

Orígenes dijo que todos serán salvos en el fin.... Un buen número de teólogos modernos están de acuerdo. Por ejemplo, John A. T. Robinson aboga por el universalismo como la única manera de defender el amor de Dios. Dios no abandonará a pecadores perdidos. Cristo seguirá sufriendo hasta que el mundo entero sea reconciliado. —Clark H. Pinnock¹³

Muchos cristianos no creen que sólo la fe en Cristo hace el alma aceptable a Dios. Hice un experimento informal, preguntando a muchos cristianos si mi madre, quien no creía en Dios (algo que creo) pero cuya vida estaba llena de amor y servicio (algo que sé), podría estar en el Cielo. Pregunté a muchos cristianos evangélicos, creyentes en la Biblia, y sólo uno expresó con firmeza que no era posible. Tal parece que la mayoría se sentían incómodos, quizás por temor a ofenderme, pero casi todos respondieron más o menos que Dios es el único juez, y que nosotros no podemos saber la respuesta a ese tipo de pregunta. En este caso personal, es posible que la respuesta que me daban fuera diferente a la que hubieran dado a una pregunta más general, por ejemplo determinar si un ateo virtuoso podría ser aceptado en el Cielo.

Yo soy cristiana universalista; es decir que creo que Dios acepta a todo ser humano, sin importar que reconozcan a Jesucristo como Señor o no. Creo que Dios ama y abarca a cada uno de nosotros personalmente, y nunca abandonará a nadie. Estoy muy consciente de que muchos cristianos no están de acuerdo con mi creencia, y

¹³ *A Wideness in God's Mercy*, 155.

es muy posible que algunos se sientan ofendidos. Para ellos, la salvación es accesible sólo a los que aceptan a Cristo conscientemente. Respeto esa creencia y no voy a tratar de dar pruebas de que están equivocados. Sin embargo, me siento alentada porque algunos teólogos evangélicos tienen opiniones afines a la mía.¹⁴

Espero que este libro pueda ser útil para todo cristiano, sea cual fuere su creencia sobre este asunto — útil en la forma que expliqué al principio de esta introducción, y quizás especialmente útil a cristianos que se sienten llamados a evangelizar a los judíos porque creen que sólo pueden ser salvos por Cristo. Al final de libro sugiero algunas cosas específicas al respecto, pero ahora sólo quiero decir esto: para predicar el Evangelio a un grupo, hay que comenzar con una amplia comprensión de su condición espiritual. Durante dos mil años, los cristianos se han maravillado de la firme resistencia judía al Evangelio, a veces a costo de la vida. Parte de esta resistencia proviene de premisas muy equivocadas en el pensamiento de los cristianos, que no han entendido el judaísmo antes de comenzar la evangelización. Es posible que mi exploración de esos errores pueda ayudar a formar una base para esa obra de evangelización. Tengo que decir con franqueza que no deseo alentar la evangelización de los judíos; lo veo como algo innecesario y sé que también es muy ofensivo a muchos judíos, dada la larga historia de estos proyectos de evangelización, y también porque generalmente se basan en una falta de respeto a su honda y antigua fe y tradición. Sin embargo, puede ser que los cristianos que no están de acuerdo conmigo pueden usar mi trabajo, y quizás con esta orientación puedan acercarse a los judíos con más tino. Si es la voluntad de Dios que usen mi labor en esta forma, sólo puedo decir que se haga su voluntad, y no la mía.

¹⁴ Por ejemplo, véase Parry and Partridge, *Universal Salvation?*

Heme aquí.

El estudio de judaísmo ha enriquecido mi vida espiritual, pero de ninguna manera ha socavado mi fe en Cristo. Todo lo contrario, mi fe cristiana ha sido fortalecida por una mejor comprensión de la tradición y la cultura en que Jesús vivía, por las muchas agradables percepciones de la vida espiritual que serían compatibles con cualquier fe, y por nuevos descubrimientos sobre el significado de la fe cristiana que penetran hondo en mi alma. En oración, casi siempre me dirijo a Dios Padre en vez de a Jesús (en la medida en que puedo distinguirlos); pero tres veces he recibido visiones de Jesús que transformaron y sanaron mi alma. Mientras pasan los años, la cruz y la resurrección crecen en importancia. Me impresiona el gran paralelismo entre lo básico de la tradición judía y lo básico del Evangelio, más allá de toda diferencia exterior de palabras y costumbres. Creo que son dos sendas diferentes que Dios ha creado para comunicar su mensaje fundamental a la humanidad. “Se te ha dicho, o hombre, qué es bueno y qué requiere de ti el Eterno: Sólo hacer justicia, amar la misericordia y andar humildemente con tu Dios.”¹⁵ Me es imposible imaginar que los judíos pudieran ser rechazados por Dios, dadas las promesas a Abraham y al pueblo de Israel en el Pacto, y dados los miles de años de fe y lealtad en la senda que Dios les enseñó. Dios me ha enseñado una senda diferente a mí, una senda que amo, que a diario me hace ver lo que es bueno; me ayuda a hacer lo que puedo por la justicia, a amar la misericordia, y a andar humildemente con Dios en la senda que él me ha enseñado.

¹⁵ Miqueas 6:8, *Katznelson*.